



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 3

Septiembre de 2020

PRELIMINARES DEL OCULTAMIENTO DE LA (RE)PRODUCCIÓN TÉCNICA

Angel Eliher Soriano Prado¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El conocimiento ha tenido transformaciones en la historia hasta adquirir la forma que tiene es en nuestros días. Con los griegos, este conocimiento se ubicaba en distintos espacios y se regía por principios diferentes. La Modernidad sintetizó estos diferentes espacios de conocimiento en lo que se hace llamar la técnica moderna. La técnica moderna no mantiene la esencia de la técnica griega, mientras la segunda iba dirigida a la producción que constaba de un desocultamiento del mundo, la primera se dirige a la reproducción, a un ocultamiento cada vez mayor de las cosas. El valor de reproducción que la caracteriza tiene su fundamento en la creación de la cibernética. La cibernética abrió un mundo en el que solo se han dado unos pasos para su comprensión, pero que está operando en mayor medida en las vidas de los seres humanos, creando una tecnología del yo dirigida a la gestión de sí.

Palabras clave: Técnica, conocimiento, cibernética, reproducción, gestión.

PRELIMINARIES OF CONCEALMENT OF (RE)TECHNICAL PRODUCTION

ABSTRACT

Knowledge has undergone transformations in history to acquire the form it has in our day. With the Greeks the knowledge was set in different spaces and was ruled by different values. Modernity synthesized this different place of knowledge in what has been named The Modern Technique. This modern technique doesn't keep the essence of the Greek technique, in the meantime the second was directed to the

¹ Correo: angeleliher@gmail.com

production, that consisted of a disconcealment of the world, the first one is directed to the reproduction, to a concealment each time greater of the things. The reproduction value that characterizes it, has his basis in the creation of cybernetics. The cybernetics opened a world that has just been given few steps for its understanding, but its working in a great manner in human lifetime, creating a technology of the ego directed to the management of myself.

Key words: technique, knowledge, cybernetics, reproduction, management.

“La verdad y la certeza no son la antítesis del mundo de la demencia, si no la generalidad y obligatoriedad universal de una creencia, en suma, la falta de arbitrariedad en el juicio”
Nietzsche

“El deseo dice: «No querría tener que entrar en este orden azaroso del discurso; no querría tener relación con cuanto hay en él de tajante y decisivo; querría que me rodeara como una transparencia apacible y profunda, indefinidamente abierta, en la que otros respondieran a mi espera, y de la que brotaran las verdades, una a una; yo no tendría más que dejarme arrastrar, en él y por él, como algo abandonado, flotante y dichoso». Y la institución responde: «No hay por qué tener miedo de empezar; todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene»” (Foucault, 1970: pág. 11).

Si me dispuse a colocar esta cita, no es sino para mostrar que el discurso está invadido, ahora más que nunca, por elementos que lo dirigen, lo estructuran, lo modifican, lo realizan... Y para sacarle una risa a aquel que la lea, porque es inevitable reír después de haber pasado 50 años de tan maravilloso discurso y ver ahora que las instituciones se han vuelto aún más severas de lo que eran en esos tiempos, ya ni siquiera se vela por su aparición, es más se vela para que no aparezca. Y este embrollo no es la excepción, no es más que un esbozo de preliminares que van dirigidos a la utilización de este poder que la institución otorga.

Los discursos son discontinuos, se mueven de un lado a otro, lo que en una época aparecen de una forma, reaparecen en otra con enunciados diferentes y apoyado en instancias propias del tiempo en el que se formulan. Se esconden en unidades que reciben un nombre, para fijar sus límites, sus inclinaciones, sus objetos, sus formas de proceder. Las dificultades que aparecen una y otra vez, en estos tiempos, para la realización de este, pertenecen al asedio que se organiza por toda una red de infraestructuras que se emparentan unas con otras y estructuran el que decir, como decirlo y en donde decirlo. ¡Y es que no ha existido otra época en donde el discurso se encuentre sumamente gestionado!

Dentro de la producción (o (re)producción) de discursos existen procedimientos de exclusión externos, como lo prohibido, la separación y el rechazo, la dualidad de lo verdadero y lo falso; internos, como el comentario, el autor y las disciplinas; de intercambio y comunicación, como el ritual, las sociedades de discursos y las doctrinas. En las instancias encargadas de formar a los agentes que (re)producen los discursos, podemos encontrar estas formas de exclusión al momento de hacer un discurso. Para que un texto sea aceptado en la mayoría de los círculos académicos, debe cumplir, en primer lugar, con el requisito de utilizar las metodologías predominantes (cuantitativa y cualitativa), que podrían compararse con una sistematización de lo verdadero y lo falso, a partir de cómo abordar los objetos y, en segundo lugar, seguir el formato establecido e incorporado del APA que podría asemejarse a una doctrina del formato. Parecería que esto siempre ha sido así o que las transformaciones del conocimiento han llegado a un punto máximo en el que todas sus preguntas han sido resueltas, y en su resolución se ha decidido cuál es la mejor forma de proceder para el conocimiento. Pero la falta de conocimiento de las últimas décadas, desde la aparición de esta unificación, muestra que el interés por la permanencia de estos corresponde a otros motivos ajenos al mismo discurso. La voluntad de verdad que se afirma cada vez más no cesa de dirigirse a la conquista de la vida misma y sus múltiples formas de expresión.

Tal proyecto que implicaría delimitar la estructura del discurso del conocimiento y sus transformaciones, desde su nacimiento con los griegos hasta nuestros días, es

un camino extenso y riguroso, que el tiempo de (re)producción que ahora nos aqueja, no permite la realización de esta obra, y esto es porque el mismo discurso ha impuesto en terrenos necropolíticos, ajustarse o morir. Y ya que no se trata de parafrasear los textos de los autores más renombrados (como la máxima de todo texto científico, hoy en día) ni fijar periodos de tiempo estables en donde se daría cuenta de cuadros de conocimiento unificados, si no del establecimiento de series de discursos, que aparecen y desaparecen, que se muestran y se ocultan, de los que se afirman y de los que se excluyen, de los que pugnan en cada una de las épocas y tienen estrecha relación con los acontecimientos suscitados en ese lapso, es por eso que aquí se presentan los preliminares (o los preferiría llamar los escombros que merece la institución) de tan ardua tarea y específicamente del discurso de la técnica.

Antes de toda la homogenización del conocimiento, los espacios en los que encontraban su lugar ocupaban un lugar diferenciado. Sócrates ocupa un lugar central en el despliegue occidental del conocimiento, en él recae una forma particular de hacer ciencia y fundamentalmente filosofía. En los diálogos platónicos se plantea toda una estructura epistémica para acercarse al conocimiento, que va dirigida a una separación de la verdad y el error, del saber y la ignorancia, de los iluminados y los oscurecidos. A pesar de que antes existían escritos que versaban del conocimiento de las cosas, los llamados filósofos presocráticos, nunca había existido un establecimiento del método a utilizar para llegar al abordaje de un objeto, y la prueba está en el mismo nombre que se designa a tales filósofos, ya que parecería que la filosofía existe solo a partir de Sócrates. Desde este momento se advierte de las penurias y consecuencias del conocimiento, bien puedes dedicarte a ello, pero con la posibilidad de tener un fin como el de Sócrates, desde aquí se entrevé que cualquier tipo de producción de conocimiento no es neutro, siempre está relacionado con un ser en el mundo y su incidencia en la polis.

Aristóteles (1985), en su *Ética nicomáquea* realiza un ordenamiento desordenado de las ciencias que se encargan de tal o cual cosa, separación dirigida al establecimiento de distintos espacios del conocimiento, los cuales resultan inaprensibles en estos tiempos, pero que tenían un lugar privilegiado para los

griegos. Estos conocimientos eran: la *téchné* que iba dirigida a un modo de ser productivo en distintos campos; la *epistémé* que era catalogada como el conocimiento científico; la *phrónesis* que se dirigía a lo que era bueno en sí; la *nous* que era la forma de como acercarse al conocimiento universal llamado ciencia; y finalmente la *sophía* que era la excelencia de todo conocimiento.

“El hombre de experiencia es considerado más sabio que los que poseen sensación del tipo que sea, y el hombre de arte más que los hombres de experiencia, y el director de la obra más que el obrero manual, y las ciencias teóricas más que las productivas” (Aristóteles, 2018; pág.13).

Si todos estos espacios nos parecen extraños a nuestro tiempo, a pesar de poder situarlos en otros tantos espacios, se debe al constreñimiento del conocimiento, a su síntesis y su homogenización. Cuando Aristóteles se encarga de establecer los principios de la *sophía* en su *Metafísica*, no pretende para nada desechar ni erradicar los otros espacios que se encargaban de cosas concretas, si no de establecer la forma de proceder específicamente de ella. Si empieza a separar el conocimiento en teórico y práctico, es para asignar los lugares de las ciencias, y reconocer en ellas su dirección en cuanto al *ser*, las primeras, y el *deber ser*, las segundas.

Si bien es cierto que esta forma de proceder en cuanto al conocimiento forma parte de un sistema de exclusión señalado por Foucault (1970), en donde ciertas particularidades que el discurso presentaba, eran puestas fuera de escena, como lo era la figura del sofista, lo que interesa son las distintas modalidades que tenía el conocimiento y su lugar respecto al mundo, que no era nada menos que una voluntad de saber que iba dirigida a descubrir lo que la naturaleza podía ofrecer, aquí el mundo no se caracterizaba por su utilidad, sino por la sabiduría que podía proceder de él. La técnica, que es lo que atañe aquí, no era percibida como en estos tiempos, como bien lo plantea Heidegger (1958), en un esfuerzo por encontrar la esencia de la técnica griega, la técnica no se reduce a lo que se establece ahora, no es ni un medio para un fin ni solo un hacer del hombre. En la técnica se reúnen lo que Aristóteles planteaba en la *Física*, la causa materialis, la causa formalis, la causa finalis y la causa efficiens, ya que estas causas es un dar-lugar-a y esto

mismo se entiende dentro de la poiesis y la naturaleza, en el primer caso la producción que se hace recae en el artesano y el artista, y en el segundo la misma naturaleza se produce a sí misma, siendo esta la mayor productora. Esta producción poética y natural va dirigida a desvelar lo velado, es un desocultar, un conocer el mundo.

Posterior a la muerte de Dios, la técnica se transforma considerablemente, ya que ni la Naturaleza ni Dios ocupaban el lugar central de conocimiento, el hombre se instaló en ese vacío, el lugar de la omnisciencia. Ya decía Nietzsche que había muerto y levantarían sepulcros en su nombre, y sin dar cuenta de ello, ante su ausencia, ante el vacío que había dejado, toda su divinidad fue traspasada al hombre. Toda la época clásica fue un esfuerzo de distanciarse de los preceptos teológicos y en palabras de Foucault (1970), lo que distingue a esta época es el renacimiento de la voluntad de saber. Un esfuerzo inigualable por que el hombre tuviera incidencia en el mundo, que pensara y se hiciera existir, todos los estudios y creencias lo tomaron como eje rector, la fe se instauró en la potencia del hombre, en todo lo que podía crear y modificar. Y poco a poco se comenzó a formular una voluntad de verdad, en donde el saber establecía una verdad homogénea instaurada por las instituciones que se encargaban de gestionarla.

Ya Agamben (2001), mostraba a partir de donde procede tal corrupción en el conocimiento, de lo que antes estaba separado (específicamente la experiencia y el conocimiento) situándola en los fundamentos de la astrología, en este proceder en el que se relaciona el conocimiento de los astros con la experiencia individual. Y el yo del enunciado, el yo cartesiano viene a inaugurar el sujeto de la ciencia, que tiene oculta la verdad insoslayable de la astrología, y apunta a la omnisciencia y omnipotencia del Hombre. Descartes abre un camino insospechado, en primer lugar, en su *Tratado del hombre* marca una ruptura radical en la forma en cómo se percibía el hombre, a partir de aquí el cuerpo funciona como una máquina, hasta realiza una serie de bocetos que intentan respaldar estos supuestos, el hombre se ha convertido en una máquina pensante; y por otro lado en el *Discurso del método* la forma de acercarse al conocimiento se transforma, ya es necesario ocupar una estructura establecida para acercarse a los objetos, con su máxima "*Ego cogito,*

ergo sum” inaugura una forma de ser, en la cual solo se existe si se piensa y aquí el pensar y el hablar (con su variante del escribir) no tienen ninguna diferencia, por lo que inaugura lo que posteriormente se llamaría *archivo* y en ciencia *experimento*. En cierto sentido, la expropiación de la experiencia estaba implícita en el proyecto fundamental de la ciencia moderna "La experiencia, si se encuentra espontáneamente, se llama caso, si es expresamente buscada toma el nombre de experimento. Pero la experiencia común no es más que una escoba rota, un proceder atentas como quien de noche fuera merodeando aquí y allá en la esperanza de acertar con el camino justo, mientras que sería mucho más útil y prudente esperar el día y encender una luz y, luego, dar con la calle. El verdadero orden de la experiencia empieza al encender la luz; después, se alumbra el camino, comenzando por la experiencia ordenada y madura y ya no por aquella discontinua y enrevesada; primero deduce los axiomas y después procede con nuevos experimentos" (Agamben, 2001: pág.6). Es Francis Bacon dice Agamben, quien le imprime a la experiencia el sentido tradicional, es decir, la que se traduce en máximas y proverbios ya está condenada sin apelación. La distinción entre verdad de hecho y verdad de razón que sería planteado por Leibniz mediante la siguiente formula, "cuando se espera que mañana salga el sol, se actúa por datos empíricos, ya que siempre ha ocurrido así hasta hoy. Sólo el astrónomo juzga con la razón, sanciona ulteriormente esta condena" (Agamben, 2001: pág. 7).

En este campo los autores llamados empíricos (por ejemplo; Hobbes, Hume, Locke, Bacon) fueron los que empezaron a desfigurar lo que caracterizaba el conocimiento de los griegos, ya que condensaron los distintos tipos de saber en la técnica moderna, proponiendo a los sentidos (reducidos a la observación, por la labilidad de los otros) como la forma de llegar a la experiencia y así alcanzar el conocimiento, como para los astrólogos eran los astros, para estos era el mundo. El *ser* ha sido desplazado, porque en cuanto se establecen las ciencias técnico-prácticas como la única manera de hacer ciencia, el *deber ser* es lo único que queda y el Hombre aquí establece su reinado. Hobbes (1651), da cuenta de esto, construyendo una figura política capaz de gobernar un extenso territorio y que se basaba en los preceptos

empíricos. ¿Si el *ser* ya no existe, y este mismo trata de los principios de algo, la *episteme* no es posible en la *empiria*?

El intento de toda esta oleada empírica, que no es más que el agenciamiento de la técnica, iba dirigida al ordenamiento de las cosas, poniendo como proyecto la *mathesis* y la *taxinomia*, que permitiría tener un aparato epistemológico que supuestamente daría cuenta del mundo de una manera rigurosa y estable. Esta ciencia general del orden buscaba la certeza de las cosas, poniendo en su centro el dato, un dato que supuestamente manifestaba la pureza de las cosas y se dirigía al uso de los números (álgebra) para lograr esa estabilidad, así como categorías inmóviles (signos) que permitieran tener un archivo de las experimentaciones ¿cómo un dato podría dar cuenta de las cosas? ¿acaso fueron desechados todos los estudios filosóficos que daban cuenta de la imposibilidad de hablar de todas las cosas en números y categorías?

La primacía de la *téchné* clásica llega a su elaboración más alta con la doctrina positivista e inaugura el despliegue epistemológico llamado moderno. A pesar de que en la técnica clásica no se vislumbraba una voluntad de verdad, se venía entretejiendo con todos los procesos históricos con los que se emparejaba. Una organización del trabajo, una estructuración de la vida y una formalización del lenguaje se establecían con la nueva voluntad de verdad, pero ¿Por qué esas elaboraciones filosóficas tuvieron tanta resonancia, cuando otras fueron relegadas? ¿Cómo es que se estableció una homogenización del conocimiento?

Michea (2015) nos permite vislumbrar que la doctrina positivista fue el fundamento a la teoría económica del capitalismo, pues no podía ser de otro modo, si como se venía diciendo, el *ser* quedo relegado, lo único a lo que apuntaba toda la ciencia del orden era a un gobierno del mundo en su tergiversación teórica y su sintetización en el *deber ser*. Desde sus inicios se puede ver que lo que caracteriza la *téchné* clásica y moderna es su unión con la economía política, aquí es donde toda creación y enseñanza de conocimiento busca el establecimiento de un modo de ser, de lo que se puede conocer y lo que se debe hacer.

Y esto no se debe a la técnica misma, sino a su tergiversación, Heidegger (1958) muestra claramente la distinción de la técnica griega y la técnica moderna. No por

nada comienza recuperando las cuatro causas aristotélicas, relacionándolas con la forma de proceder en el conocimiento. La primera, en su esencia, iba dirigida a una producción, en el sentido de la *poiesis*, y que toda producción era un desocultamiento del mundo, un conocerlo, descubrirlo, entenderlo. En cuanto a la segunda proseguiré en lo que sigue a su fundamentación.

“Producir *poiesis* es no sólo la hechura artesana, no sólo el traer a forma y figura artístico-poético. También la *téchné* que surge desde sí misma, es un producir, es *poiesis*. La *physis*; incluso es *poiesis*; en el más elevado sentido. Pues, lo *physis* presente tiene en sí mismo el brotar del producir, por ejemplo, el brotar de las flores en el florecer. Por el contrario, lo producido artesana y artísticamente, por ejemplo, la copa de plata, tiene el brotar del producir no en sí mismo, sino en otro, en el artesano y en el artista. Los modos del dar-lugar-a, las cuatro causas, se "juegan", por consiguiente, dentro del producir. Por éste llega a aparecer, respectivamente, tanto lo que crece naturalmente como también lo que tiene hechura artesana o artística” (Heidegger, 1958: pág. 60).

En cuanto a la técnica moderna, apoyada en las ciencias exactas, es un desocultar pero a la manera de provocación, una provocación de la naturaleza que se dirige a la explotación y la acumulación, aquí lo descubierto es transformado, lo transformado acumulado, lo acumulado dividido y lo dividido cambiado. Cuando la forma de proceder en el conocimiento se junta con un gobierno político y el establecimiento de una economía no es más que para un aseguramiento de los mismos, así que la técnica moderna, mediante un desocultar lo real como constante (a la manera de conexión de fuerzas previamente calculable, como la física, pues he aquí en esta materia su fundamento), no es más que el establecimiento de lo dispuesto y lo dispuesto no es otra cosa que un dispositivo, el dispositivo técnico. Hasta aquí, la técnica no pierde su esencia del desocultamiento, aunque tergiversada, sigue manteniendo lo primordial. Pero es en pleno siglo XX cuando las cosas comienzan a cambiar, las dos guerras mundiales destrozan todos los proyectos fundamentales de la modernidad. El Hombre queda desecho, lo que era llamado sociedad tiene su punto máximo en lo que fueron (y siguen siendo) los totalitarismos, el progreso de la ciencia tuvo su mayor obra en la creación de la

bomba atómica y por consiguiente en la aniquilación de aquello que disimulaba preservar la vida. Es en este lapso y en estos vacíos que quedaron, era necesario que apareciera una figura que suplantara y salvara todos los proyectos que aseguraban el gobierno de los cuerpos, por lo que la máquina de guerra creada durante los momentos más álgidos de la confrontación bélica fue el salvavidas para el mantenimiento de tal agenciamiento.

La Hipótesis Cibernética es la figura que se instala en la herida abierta de la modernidad y suplanta a la hipótesis liberal, se convierte en una tecnología de gobierno ya operante, dirigida a hacerse cargo de las formas de vida (Tiqqun, 2015). Cibernética viene del griego *Kubernesis*, que significa la acción de pilotaje, asimilado al gobernar y gestionar. La cibernética viene a poner orden y certidumbre a todo lo que había sido destrozado durante las guerras, y no podía ser de otra manera, la herencia que tenía detrás con todo el establecimiento de la técnica la recopiló y perfeccionó, lo que era llamado *mathesis*, la recuperó en su sentido estricto. Muchos podrán objetar que la cibernética expandió las posibilidades del hombre en el mundo, lo que no era posible hace unas décadas ahora lo puedes hacer en unos segundos o en tiempo real, pero las cosas no son tan sencillas como eso, la cibernética reúne una cantidad de dispositivos que van asociados al proyecto capitalista en cuanto proyecto político, y no hay mayor ejemplo que lo expuesto por Google "Currículo de ciudadanía digital de Google", lo que se presenta con el aspecto noble de currículo interactivo dirigido a estudiantes y profesores, no es más que el inicio de un gobierno total. En estos tiempos ya no resulta nuevo el tema del Big Data y el uso de datos personales, y ni siquiera esto crea una reacción ante la cibernética, por lo que podemos ver que no se trata ya de criticar o buscar un trasfondo a tal materia, si no que la búsqueda está en su derrumbamiento, no sin antes atender lo que se ha traducido como la crisis de la presencia.

"El sujeto racional de Occidente, que aspira a dominar el mundo y todo lo que en él puede ser gobernado, deja paso a la concepción cibernética de un ser sin entrañas, un yo sin yo, un ser emergente y climático constituido por su exterioridad y sus vínculos. Un ser que, bien armado con su Apple Watch, llega a entenderse satisfactoriamente a si mismo solamente a partir de datos externos, es decir

estadísticas que cada uno de sus comportamientos genera. Es un Yo Cuantificado dispuesto a monitorear, medir y optimizar frenéticamente cada uno de sus gestos y de sus afectos” (Tiqqun, 2015: pág. 40).

Frank Schirrmacher (2014) hace una arqueología sorprendente de la forma en cómo se llegó a construir la cibernética, situándolo en plena Guerra Fría con antecedentes que datan de las primeras investigaciones con electricidad, maquinas, autómatas, etc. Llegando hasta la formulación de lo que llamamos ordenador, Smartphone e internet. En plena guerra fue un dispositivo que permitía estar preparado para un ataque nuclear del bando enemigo. Ante las dificultades que presentaba el mantener a una persona delante de un ordenador se comenzó a utilizar la llamada teoría de juegos creada por Neuman que permitía mantener despiertos a las personas que se utilizaba para la vigilancia de estos. Junto a este creador se emparentaba Wiener, encargado de realizar una maquina llamada el predictor para determinar la posición y el comportamiento de un cuerpo. Lo que ahora utilizamos diariamente, sin ninguna objeción, fue creado durante la guerra, para la guerra y sigue siendo ocupado para la guerra. Los clics que hacemos con inocencia lanzan un sinfín de datos que son ocupados, no solo para el mercado, si no para el gobierno de los cuerpos.

“Tras la promesa futurista de un mundo lleno de personas y objetos totalmente conectados, en el que los coches, los refrigeradores, los relojes, las aspiradoras y los consoladores estarían directamente conectados entre sí, y también a Internet, hoy tenemos algo que ya es directamente observable: el funcionamiento del sensor más polivalente de todos: yo. Hice footing e, inmediatamente, compartí mi ruta, mi tiempo, mi rendimiento y la evaluación de mi carrera. Siempre posteo fotos de mis vacaciones, mis veladas, mis revueltas, mis colegas; de lo que voy a comer de a quién me voy a follar. En apariencia no hago gran cosa; sin embargo, produzco un torrente continuo de datos. Trabaje o no, mi vida cotidiana permanece igualmente valiosa: es un verdadero *stock* de información” (Tiqqun, 2014; pág.43).

Aquí es donde se ubica un cambio radical en la técnica moderna, la cibernética con sus creaciones, transformo radicalmente lo que era la técnica, en su esencia de desocultamiento, la cambio contrariamente, todo lo que se hace y lo que se dice,

ya no produce nada, ya no modifica nada, ya no descubre nada, ya no desoculta nada, todo el cumulo de información que diariamente se reproduce no es más que un ocultamiento del mundo, toda la historia de la técnica moderna hasta nuestros días no es más que una acumulación de dispositivos. La episteme que nos atraviesa en la actualidad es desconocida, solo se podrían hacer suposiciones de las materias que hoy se imponen soberanamente, en las que se encuentran la cibernética, la sexualidad y la política, tres esferas que mantienen algo en común que es: la (re)producción. Petit (2009), trabaja con este concepto acuñándolo a la movilización global a partir del desbocamiento del capital y por lo tanto su repetición. Pero la (re)producción no solo se dirige a la economía, si no a otras esferas que comparten intereses, y no hay otro interés más que el perfeccionamiento del gobierno. La (re)producción ya no desoculta nada, ya no produce nada, solo mantiene los dispositivos afianzados durante tanto tiempo, al contrario, la (re)producción implica un ocultamiento del mundo a partir de la acumulación de imágenes que va trasponiendo una a una el Espectáculo, llegando a hacer indiscernible los principios de los que parten. La técnica ya no es su producción, solo queda su (re)producción.

Referencias Bibliográficas.

- Agamben, G. (2001). **Infancia e historia. Destrucción de la Experiencia y Origen de la Historia**. Argentina, Adriana Hidalgo Editora.
- Aristóteles (1985). **Ética nicomáquea**. Madrid: Gredos
- Aristóteles (2018). **Metafísica**. Barcelona: Fontana
- Foucault, M. (1966). **Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas**. México, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970). **El orden del discurso**. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Heidegger, M. (1958). La pregunta por la técnica. *Revista de filosofía*, 5(1), 55-79.
Consultado en:
<https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/45002/47085>
- Hobbes, T. (1651). *Leviathan. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica

Michéa, J. C. (2015). La escuela de la ignorancia: Y sus condiciones modernas. Madrid: Antonio Machado Libros.

Petit, S. L. (2009). La movilización global: breve tratado para atacar la realidad. Madrid: Traficantes de Sueños.

Schirmacher, F. (2014). Ego: Las trampas del juego capitalista. Barcelona: Ariel.

Tiqqun (2015). La hipótesis cibernética. Madrid, España: Acuarela.